

amarguras con tal de que esto aumente los tesoros que forman las delicias de un corazón metalizado, lejos de ablandar el corazón del infame Lorencillo, aquella triste situación del pueblo veracruzano le sugirió un medio para hacer mas cuantioso el fruto de su rapacidad. Con espada en mano y con ceñudo y severo semblante, entró haciéndose paso en aquella apiñada muchedumbre de desgraciados; y estando en el centro de todos hizo enarbolar una bandera roja, pidiendo que cada uno revelara los bienes que hubiera podido ocultar, amenazando si no lo hacían así, con sepultarlos a todos entre los escombros de aquel templo, para lo cual se puso en el centro un barril de pólvora, á cierta distancia un malvado con la tea que aplicara el fuego para la destrucción de todos.

Indecible es la aflicción que tan bárbaro proceder causaría á todos los presos, llenos desde antes de tan grandes calamidades: una confusa gritería llenaba el recinto del templo, pidiendo unos misericordia al Señor y tratando otros de mover á compasión al malvado Lorencillo; y fué tal el tumulto, que tratando todos de retirarse del centro donde estaba el mayor peligro de la explosión de la pólvora, el empuje de todos rompió la puerta de la sacristía, por donde empezó á salir parte de la gente, ocasionando esto la muerte para muchos, pues los piratas se arrojaron sobre aquella gente desgraciada, como una fiera que teme se le escape su presa.

Después de un gran rato de confusión y de agonía, Lorenzo Jacome hubo de revocar la terrible sentencia, dejando respirar á la generalidad de semejante congoja; pero se siguieron las pesquisas de los ocultos tesoros, poniendo en tormento á los vecinos principales, entre los cuales se contaron en primer lugar el capitán D. Fermín Zazueta, el padre Bernabé de Soto rector de la casa de la compañía de Jesús y los superiores de los conventos de San Francisco y Santo Domingo.

En medio de esta terrible tribulación, pasaron los vecinos

de Veracruz, cuatro días, y el viernes en la tarde 21 de Mayo volvieron á amenazar á todos con pasar á cuchillo al vecindario entero, si no descubrían los intereses que cada uno aun tuviera ocultos. Este nuevo aprieto, produjo á los piratas una suma como de treinta mil pesos; y viendo que ya se habían agotado todas las riquezas de la ciudad, se trasladó todo á las embarcaciones. El botín se calculó en mas de mil arrobas de plata, cerca de un millon de pesos fuertes, y como cuatro millones en joyas, lencería, harina, grana, añil y multitud de efectos de que eran un gran depósito los almacenes de aquella plaza, así para la importación como para la exportación de los efectos. Aun hallaron todavía medio de sacar partido de la atribulada población, pues exigieron rescate por las fabricas de la ciudad, y por multitud de vecinos que hicieron ir presos á las embarcaciones y á la isla de Sacrificios. Después de llevar la violencia hasta este extremo y de haber apurado todos los medios de saciar su inaudita rapacidad, abandonaron la ciudad desolada, saqueadas todas sus casas, demolidos cuantos efectos no podían trasportar como los muebles de las casas y otros semejantes, robados y profanados todos los templos y las imágenes mas veneradas; muertas mas de cuatrocientas personas cuyos cadáveres estaban abandonados por las calles y horrorizada toda la ciudad, cubierta con un negro crespon sobre el cual se paseaba el ángel del exterminio y la desolación.

A Méjico llegó la noticia de las tristes ocurrencias en Veracruz, la tarde del 21 de Mayo y en el acto se publicó bando para que se presentaran todos los que estuvieran capaces de tomar las armas: en palacio se formó una junta de guerra, y al mismo tiempo que se nombró maestro de campo para aquella expedición al conde de Santiago, se dispuso que los oidores D. Martín Solís y D. Frutos, salieran ese mismo día, para levantar fuerzas en otros puntos intermedios en el camino de

Veracruz, que se unieran á las que debian salir de la capital. La tarde del 24 de Mayo salieron de la casa del conde de Santiago ocho compañías de soldados españoles y algunas más de mulatos; pero este auxilio fué estemporáneo para librar á Veracruz de la calamidad que habia sufrido, é ineficaz para recuperar lo que los piratas habiam llevado; el virey llegó á mediados de Junio y pareciendo que el saqueo y exterminio de la ciudad, fué ocasionado por la negligencia del gobernador, fué condenado á sufrir la pena capital; pero él apeló de esta sentencia y por tal motivo se le remitió á España.

En esta triste situacion llegó á Veracruz la flota que habia salido de Cádiz el 4 de Marzo y á cuyo bordo venia el padre Linaz con sus apostólicos compañeros, para dar complemento á la obra de la civilizacion que habian comenzado los mismos hijos de San Francisco mas de un siglo antes de estos acontecimientos. El venerable Fray Antonio halló motivo de comparar esta ciudad desolada á la infortunada Jerusalem y de cantar con los lúgubres y llorosos acentos de Jeremias, los grandes infortunios de sus habitantes, que veian arrebatadas sus haciendas, demolidos muchos de sus hogares, profanados sus templos, vejados los sacerdotes del Altísimo, místicas y malditas sus vírgenes, y oprimidas por la mas infame violencia todas las familias. Tanta amargura que destrozaba todos los corazones, la creyó efecto de un azote de la Divina justicia para castigar las injusticias de los poderosos, los sentimientos de odio y de venganza que consumian á los corazones de los oprimidos y los escándalos de toda la sociedad; con este motivo creyó hallar oportunidad para comenzar sus apostólicos trabajos, y puso en práctica el objeto de sus mayores deseos, desde el momento de poner su planta en el suelo á cuyo bien se le venia á consagrar. Desde esa misma noche dió principio á su primera mision, y los dias que se detuvieron en aquella ciudad, los dedicaron á este piadoso ejercicio; para aplicarlo á su

acerado corazón como un suave bálsamo que cicatrizara sus llagas y enjugara el llanto que la hacia verter la muerte y la desgracia de sus hijos. De esta manera, despues de que la ciudad culpable habia hecho rebozar la copa de la divina indignacion y recibia el mas terrible castigo que registra en sus anales, recibió tambien el mayor consuelo que podia esperar en su dolor, porque en estos quebrantos solo la religion tiene poder suficiente para sobreponerse á las humanas desdichas y convertir en motivos de alegría las mismas quejas de un corazón desgarrado por la desventura.

De allí salieron para el interior; llenando el objeto de su instituto no solo con la predicacion de palabra sino con la del ejemplo que es de una eficacia irresistible. Así llegaron hasta México, donde el padre Linaz tuvo que esperar la vuelta del virey para presentar las credenciales que justificaban su objeto y demandaban el apoyo de la principal autoridad del virreinato, mandando á los padres Juan Bautista Lázaro, Pedro Antonio Frontera, Francisco Estevez y el venerable Antonio Margil de Jesús, para que continuaran su camino hasta tomar posesion del convento de la Cruz, que era el que les habia sido designado por el general, el cual les fué entregado solemnemente con todos sus ornamentos, libros y cuanto se hallaba en sus oficinas, el dia quince de Agosto, solemne festividad de la Asuncion de la Augusta Madre de Dios, á cuyo acto concurrió el ministro provincial Fr. Antonio Alonzo, con todo el Definitorio de su provincia.

El género de vida de estos verdaderos soldados de la Cruz correspondia al objeto de su instituto; y mientras unos se ocupaban en ilustrar á los infieles con la luz del evangelio y en procurar la reforma de las costumbres, entre los que ya profesaban la ley de Jesucristo, otros se ocupaban en el colegio de preparar en la ciencia y en virtud á los nuevos obreros que debian proseguir la empresa y ocupar el lugar de los que su-

cambiar en la gloriosa carrera. Como estos hombres ni buscaban los falsos brillos de la gloria humana, ni los bienes corruptibles de la naturaleza, ni las comodidades personales que hacen iniquo y abyecto el corazón del hombre encerrándolo en el estrecho círculo del egoísmo, sino que brotados como un nuevo y fructífero retoño del árbol del Calvario, eran gobernados por aquella admirable legislación que tiene por principio, por medio y por fin la Cruz del Salvador del mundo, no se pertenecían a sí mismos, sino que como todos los discípulos del Crucificado, renuncian su persona para consagrarse al bien de sus semejantes hasta el término del mas doloroso sacrificio.

A los votos de pobreza individual que les eran comunes con los demas hijos del fundador de la religion seráfica, añadieron la pobreza de comunidad, pues ninguno tenía derecho ni en la toscana técnica con que abrigaba su cuerpo, ni el establecimiento contaba con materiales elementos de subsistencia y solo fiaban en que cada día recibirían el pan necesario, de la providente mano que alimenta a las aves que ni siembran ni siegan, y que viste a los lirios del campo con mas brillo que el que daban sus glorias a Salomón.

Annas de este voluntario sacrificio, para desprender su corazón de todos los lazos con que el interes puede encadenarlo y suspender su generoso vuelo, sabiendo que el mayor enemigo del hombre es el hombre mismo, y mas cuando substraído a las pompas del mundo, tiene que luchar en silencio con sus mismas pasiones, que en el descanso de la soledad se levantan como un gigante poderoso, cuidaban de no dejar un momento en que el hombre se perteneciera a sí mismo, y sujetaban su voluntad a la constante obediencia. Todo era trabajo y fatiga, desde que la aurora empezaba a disipar las nocturnas sombras con sus débiles y apacibles resplandores hasta que el crepúsculo vespertino hace languidecer las fuerzas de toda la naturaleza para que las pueda recobrar en el reposo: y aun en estos

momentos, cuando la tierra encapotada con su negro manto duerme tranquila en su muelle lecho con todos sus hijos, los hijos de la Cruz interrumpian el descanso de sus miembros fatigados, para asistir al coro al solemne canto de los matines y elevar su corazón en alas de una humilde oracion al trono excelso del Ser tres veces Santo de cuyo seno se desprende la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo y la gracia con que la criatura se hace omnipotente, pudiéndolo todo en nombre del Señor que lo conforta. Este lenguaje y este género de vida, se hace duro al hombre del mundo y se acostumbra a despreciarlo, y zaherirlo en fuerza de no comprenderlo, porque las tinieblas del siglo no comprenden la luz que baja de la eternidad para civilizar al linage esclavizado por el error. Pero si cerramos las puertas por donde a nuestro corazón se comunica el aire inficionado de la mentira, y nos reconcentramos en el oculto y silencioso retrete donde se manifiesta la verdad, hallaremos muy dignos de excitar nuestra admiración, esos hombres que sacrificando sus mas queridas afecciones, se consagraban sin reserva al bien de la humanidad: y si la regla mas segura para conocer el árbol es el sabor de sus frutos, juzguemos de la importancia de los establecimientos de propaganda, por los pueblos que a su sombra marchaban al progreso por la via de la paz y por los millares de almas de nuestros hermanos, rescatados con sus heroicos esfuerzos de las guerras de la barbarie para ingertarlas en el fecundo suelo de la civilizacion.

El año de 1685 y durante la administración del virey marques de la Laguna, se hizo otra expedición a Californias, que aunque con todas las formalidades que eran de desearse para esperar un buen éxito, fue sin embargo tan estéril como las anteriores. Desde el principio de la conquista se habia tenido notable empeño en la sujecion de este territorio, así por la idea que se tenia de su riqueza, como por las ventajas que de

CAPITULO  
BIBLIOTECA  
U. A.

su población podía obtener el comercio, por la seguridad y descanso para las naues que volvian de Filipinas y el Japon. Las diversas tentativas que con tal objeto se hicieron ya hemos visto como no correspondieron á las esperanzas; y cada dia se aumentaba la dificultad de conseguirlo, por lo que habian hecho aborrecible el nombre español entre los californios, los que sin ánimo de colonizar habian aportado solo á sus costas para dedicarse á la pesca de sus perlas.

A pesar de esto, la corte deseaba llevar adelante esta empresa y con tal fin se ordenó al virey arzobispo D. Fr. Payo Enriquez de Rivera, para que hiciese lo necesario á conseguir esta conquista y población de las Californias, encargando el negocio á persona que fuere á propósito y bajo las condiciones necesarias. El Sr. Enriquez de Rivera empezó á proveer lo necesario para la expedición, y con 29 de Diciembre de 1679 se confirió este encargo por real Cédula y segundos informes del vireinato, á D. Isidro Otondo y Antillon, bajo cuyas órdenes se prepararon dos embarcaciones en el puerto de Chacala. A fines del año de 82 todo se hallaba listo para emprender el viage y el 17 de Enero del siguiente año de 1683, se dió á la vela del puerto del expresado capitán con los soldados y pobladores con que se debía colonizar, acompañado de tres padres jesuitas á quienes la comna encargaba la conversion de aquellos infieles y para lo qual de los misioneros de Sinaloa y Sonora, se eligieron á los padres Eusebio Kino, Juan B. Copart y Pedro Matías Gogni.

La pequeña travesía para llegar á las costas de California, era de hacerse en unos cuantos dias, mas como los vientos contrarios detuvieron el curso de las embarcaciones no pudieron arribar al puerto de la Paz, sino hasta el 1.º de Abril; y el cinco del mismo mes pisó la playa del capitán Otondo y Antillon con los tres padres misioneros, sus capitanes de la armada, yinticuatro soldados y la gente destinada para

establecer la colonia. En un pequeño cerro muy próximo á la orilla del mar se creyó conveniente fijar los reales, así por haber cerca un manantial de agua dulce, como para que sirviera de fuerte contra las invasiones de los indigenas, pues aunque hasta esos dias ninguno se habia dejado ver, ya esperaban como efectivamente sucedió, que mas tarde tendrían que ser objeto de sus hostilidades. De una palmera inmediata se cortó una palma con la que se formó una Cruz para enarbolar como un glorioso estandarte en el centro del campamento cristiano; y marchando la pequeña fuerza precedida del estandarte real que llevaba el alférez D. Matías Verastegui, se tomó posesion de la tierra en nombre de la corona de Castilla al grito de *Viva nuestro Rey y Señor, D. Carlos II Monarca de las Españas!* poniendo al parage donde se hallaban, el nombre de Nuestra Señora de la Paz, y á la provincia el de la Santísima Trinidad de las Californias.

Antes de internarse en aquella tierra desconocida, fortificaron los españoles su real, y luego expedicionaron al sur donde descubrieron la nacion de los guaicuros, que desde el primer momento manifestaron su desagrado con la venida de los extrangeros y áunque no se declararon desde luego en guerra, empezaron á manifestar su animo hostil escondiendo sus mujeres e hijos, negando los elementos mas indispensables de subsistencia, y manifestando en todo, un porte reservado, que indicaba bastante la prevención de los naturales. Esto puso en cuidado á los españoles, que doblaron la vigilancia de su campamento y tratando de reconocer la tierra con otra dirección, descubrieron la nacion de los coras, con quienes se trataron bien por su sencillez y mansedumbre, y á mas por la antigua enemistad que habia entre estos y los guaicuros.

En esto se pasaron tres meses creciendo diariamente el desaliento de los pobladores, porque las temidas hostilidades de los guaicuros, no estaban compensadas con la tierra que les

CAPILLA  
BIBLIOTECA  
U. A.

parecía árida é infructífera, pues la naturaleza aunque pródiga en ricos minerales, no había querido descubrir á los extranjeros los tesoros que ocultaba en su seno. Este descontento fué mayor cuando los peligros se hicieron efectivos, pues el día 1.º de Julio, segun lo habían indicado los coras, los guaicuros se presentaron al campamento español, en tono amenazante, por no haber podido conseguir con súplicas la libertad de uno de sus capitanes que había sido preso y azotado por sospechas de haber dado muerte á un soldado español que se desapareció del campamento. El primer impulso de los naturales fué resistido con ventaja por los españoles; mas esta pequeña victoria, no hizo sino irritar el ánimo de los vencidos que siguieron hostilizando á los extranjeros de una manera que los llenó de consternacion, pues á los peligros de la guerra se añadían las incomodidades que sufrían por la falta de bastimentos: todos creían morir en aquella region desconocida olvidados de sus amigos y deudos; y la afliccion les presentaba un cuadro tan negro y espantoso, que hasta los veteranos acostumbrados á las mas duras fatigas lloraban como unos niños.

A fin condescendió el jefe á desamparar aquella tierra ingrata y volvió á la costa de Sinaloa, para proveerse de víveres, de donde volvió á fin de Setiembre, llegando el 6 de Octubre á una ensenada á que se dió el nombre de San Bruno: allí se internaron, cosa de una legua; y hallando una fuente de agua potable, y los indigenas de aquel lugar de un natural manso y afable, se resolvieron á fundar allí la colonia, ayudándoles los mismos indios á traer los materiales para construir las casas y un pequeño templo para celebrar los divinos oficios. De este lugar pasaron los padres á visitar á los *didius*, los *elius* y los *noes*, viniendo ellos tambien á la colonia familiarizándose en el trato con los españoles. Visitaban la iglesia con bastante respeto, y en ella les llamó la atención una imágen de Jesucristo crucificado formándose idea de que

los españoles serian muy crueles en vista de un espectáculo semejante; pero con este motivo, los padres les explicaron los principales misterios de la religion; á la que se manifestaron muy dóciles los indigenas. Como los misioneros no podían expresarse facilmente en el idioma del país, se valían de cuantos medios era posible para hacerse entender de aquellos infelices que se presentaban tan dóciles para recibir la fe cristiana. No hallando expresion para explicar la resurreccion del Redentor, tomaron en presencia de los indios algunas moscas que hecharon en alguna agua, y cuando parecieron ahogadas, las pusieron al sol y entre poca ceniza, con lo cual luego se empezaron á mover y los indios gritaron llenos de admiracion, ¡Y bimuhuite, ibimuhuite! Esta palabra la escribieron los padres y con ella pudieron hacer comprender el importante artículo de la resurreccion.

Con esta docilidad que manifestaron los indios, los misioneros salian con frecuencia á visitarlos en sus pueblos con distintas direcciones y siempre hallaban las mismas disposiciones para recibir la fe cristiana y ajustarse á los preceptos de la religion adorable; pero viendo el descontento que reinaba en los pobladores y la poca esperanza de que aquella colonia permaneciera, los misioneros se limitaron á instruir á los pueblos, preparando así el terreno para la ocasion mas oportuna en que poder recoger el fruto; pero se abstendian de administrar los sacramentos sino era en los casos que la necesidad exigía.

Los indigenas se hallaban muy contentos con el trato afable y dulce de los ministros; mas los españoles mal hallados con aquella tierra ingrata, discurriendo solo por los motivos de interés particular, como es preciso que suceda en personas que no tienen la mision de encaminar todos sus pasos al bien de la humanidad en general, cada día ansiaban mas por abandonar aquella empresa estéril respecto de los fines que los habían movido á ella; y creciendo diariamente el disgusto, el gofe de

la expedición se vió obligado á dejar la tierra y volverse á la Nueva España, lo cual ejecutó en el año de 1686.

El marqués de la Laguna, sintió mucho tan triste resultado de la expedición, porque sabia el grande empeño que la corona tenia en colonizar aquellos terrenos y mantener en ellos su dominación para lo cual habian repetido con sobrada frecuencia sus reales órdenes; y para poder llevar á buen término este negocio, pidió á la audiencia su dictámen. Esta despues de conferenciar maduramente sobre este punto, aconsejó abandonar la idea de colonizar con aparatos de guerra y encargar esclusivamente la reduccion de las Californias, á los padres de la compania de Jesus, dándoles por cuenta del real erario todo lo que fuera necesario para los gastos de esta empresa; pero el provincial de esta religion, se negó á recibir la administracion temporal de las colonias que se fundaran, ofreciendo solo llevar á efecto tanto en ellas como en cualesquiera partes, la conversion de los indios y mantener su gobierno espiritual, por no permitirles otro cosa, los institutos de su regla. Desvanecida esta esperanza, no se halló de pronto otro medio de realizar por entonces aquella conquista y se dejó aplazada para ocasion mas oportuna.

La buena intencion que tenian los religiosos para dedicarse á la conversion de los indigenas, no solo estaba demostrada por los hechos que en todas partes se sucedieron desde los primeros tiempos de la conquista, sino que en esta ocasion, viéndose malograda la colonizacion de Californias, el padre Kino solicitó ir á doctrinar á la Pimeria animado del celo por la ilustracion de aquellas almas y con la esperanza de que mas tarde, de la tierra de los pimas pasaria la luz evangélica á la tierra de los californios, entre quienes ya quedaba anunciado el reino de la civilizacion. Cuando el padre Kino hizo esta solicitud, aun no habia señalado la corona la limosna conveniente para atender á la mision que se solicitaba; pero el celo

so misionero supo representar en el vireinato las razones que hacian tan necesaria la obra que se trataba de emprender, que el virey marqués de la Laguna, dió un decreto por el cual mandaba dar la limosna para la mision de la Pimeria que solicitaba el padre Kino y tambien la de otra nueva que se fundara en el territorio de Sonora en la provincia de los seris.

El 20 de Noviembre del mismo año de 86, salió el padre de México; y presentándose en la audiencia de Guadalajara, obtuvo de dicho cuerpo un decreto que eximia á los indios que fueran convertidos á la fe cristiana, de ser obligados á trabajar en las minas y haciendas de los españoles, pues las vejaciones que de ellos recibian, era uno de los grandes inconvenientes que se presentaban para la conversion de los naturales, que no podian creer en la santidad de una religion, cuando los que se decian pertenecer á ella, se entregaban á inauditas crueldades movidos de la codicia.

La audiencia no tenia inconveniente en conceder lo que solicitaba el piadoso misionero, cuando no pedia sino el cumplimiento de las reales órdenes expedidas por Felipe III en los años de 1607 y 1618 y que constan en los titulos 1.º y 5.º del lib. 6.º de la recopilacion de indias, cuyas disposiciones eximian á los indigenas convertidos á la fe, de pagar tributos, prestar sus servicios personales y darse en encomienda por el término de diez años; pero cuando aun estaba pendiente la resolucion, llegó la cédula de 14 de Mayo de ese año dada por Carlos II que sabia no se observaban las antes citadas, y en esta mandaba á los vireyes audiencias y gobernadores, que favoreciesen muy particularmente á los eclesiásticos dedicados á la civilizacion de los naturales, y que estos, por los veinte años primeros de su conversion, no fueran obligados al servicio de minas y haciendas. Estaban pues plenamente satisfechos los deseos del padre Kino, que el 16 de Diciembre salió para el territorio de los pimas, presentando antes sus despa-

ellos al alcalde mayor de Sonora. Entró luego á los pueblos que eran de índole mas dócil y de quienes se sabia recibirian gustosos el bautismo: entre ellos fundó el pueblo de los Dolores, donde en pocos dias reunió un número muy considerable de catecúmenos; y de aquel pueblo, hijo primogénito de sus fatigas, como la llama el padre Alegre en el tomo 3.<sup>o</sup> de su historia, pasaba el padre á visitar otros lugares de la Pimería alta y sucesivamente fué fundando el pueblo de San Ignacio de Caberca, el de San José de los himeris y el de los Remedios.

Mientras así se sujetaban aquellos pueblos á vida civil, por los esfuerzos de aquel apóstol, el padre Juan Maria Salvatierra de grata memoria, reducía á la cristiandad á un grande pueblo entre los guazaparis, congregándolos en San Francisco Javier de Jerocavi. Su infatigable celo no le dejaba un momento de reposo, evangelizando á todos los pueblos sin que lo detuvieran las mayores asperezas del terreno, pues sabiendo que en la profunda y casi inaccesible barranca de Hurich, habia algunos cristianos enfermos que necesitaban los consuelos espirituales de la religion, y muchos infieles que aun no habian recibido en el bautismo el germen de la civilizacion, fué allá venciendo todos los obstáculos de aquellas peligrosas quebradas; y de las muchas almas que allí estaban entregadas á una vida bárbara y salvaje, sacó nuevos elementos para el progreso de la civilizacion en la sociedad general.

Con el mismo espíritu trabajaban en el vasto territorio de la Nueva España, todos los ministros del evangelio, y los pueblos se mantenian en paz en el interior del vireinato; pero los lugares inmediatos á la costa, sin cesar sufrían las depredaciones de los piratas del golfo, que burlando las precauciones del virey y las demas autoridades de las antillas, molestaron bastante principalmente en toda la administracion del marques de la Laguna, que concluyó á fines del año de 1686, llegando

en 30 de Noviembre á México, el nuevo virey D. Melchor Porto Carrero Lazo de la Vega, conde de Monclova

CAPITULO XVI.

*Administracion de los condes de Monclova, Galve y Moctezuma, del obispo de Michoacan*

*D. Juan Ortega Montañez y del duque de Alburquerque.*

El virey conde de Monclova, á quien llamaban brazo de plata, porque efectivamente usaba de este metal el brazo derecho que habia perdido en una batalla, traía ordenes de averiguar á fondo, si en efecto los franceses habian establecido una colonia como se habia dicho, en algun punto de la costa en el seno mexicano; y oido el informe del capitán Barroso, que un año antes habia recorrido aquellas costas por orden del marques de la Laguna á quien dió aviso el gobernador de la Habana, que los prisioneros de una nave de corsarios franceses decían que el caballero Roberto de la Sala habia pasado con una escuadra para poblar las costas del golfo, mandó dos bergantines de la misma flota que lo habia conducido de España para que corriieran hasta los montes Apalaches á donde no habia llegado el capitán Barroso. Estos investigadores, no hallaron poblacion alguna francesa; pero mas allá de los montes Apalaches, encontraron algunos fragmentos de naves que se conocia haber zozobrado en aquellas costas, por cuyo informe conoció el virey ser cierta la intencion de fundar por allí